



**COMUNIDAD TEOLÓGICA EVANGÉLICA DE CHILE**  
**[www.ctedechile.cl](http://www.ctedechile.cl)**

**JUAN BAUTISTA CANUT DE BON:  
EL HOMBRE DETRÁS DEL SOBRENOMBRE  
DE LOS EVANGÉLICOS EN CHILE**

Juan Sepúlveda González<sup>1</sup>

*"Cuando predicábamos en el campo y los católicos nos gritaban "canutos", yo habría la boca bien grande y les decía: "¿Ven para el otro lado?". Lo hacía para que así se dieran cuenta de que en realidad no somos canutos".*

Este testimonio, que escuché más de una vez a un predicador laico durante mi infancia, ilustra muy bien que el sobrenombre "canuto" era percibido por el pueblo evangélico como una ofensa sin sentido, y que ni ofensores ni ofendidos tenían mucha idea acerca de los orígenes del término. Hoy, con el creciente conocimiento que los evangélicos tenemos de nuestra historia en Chile, son cada vez más quienes reinterpretan el apelativo como un homenaje a los herederos espirituales de Juan Bautista Canut de Bon.

En efecto, si el apellido de este pionero se impuso, ya a fines del siglo XIX, como la raíz del sobrenombre que la cultura popular daría a la población evangélica, fue porque con su carrera como predicador, que duró menos de una década, le otorgó su sello característico a la predicación pública evangélica, clave para entender el rápido crecimiento de la minoría religiosa más importante del país. Hasta entonces, los predicadores protestantes eran extranjeros, principalmente de habla inglesa, quienes restringían su labor – como lo establecía la ley – al espacio privado de los primeros templos evangélicos y sus escuelas. Con Canut de Bon, la predicación evangélica irrumpió en la calle, anunciada en castellano sin acento gringo, por una persona convertida recientemente del catolicismo.

En círculos metodistas, y evangélicos en general, se solía decir que Canut de Bon fue, antes de su conversión evangélica, un "sacerdote" o "fraile" jesuita. Debemos principalmente a la investigación del sacerdote jesuita Ignacio Vergara, primer autor católico en publicar un estudio serio y respetuoso acerca del protestantismo en Chile, la claridad que actualmente tenemos acerca del pasado religioso del famoso predicador.

Juan Bautista Canut de Bon Gil nació en Valencia, España, el 1 de Octubre de 1846, siendo el menor de cinco hermanos. A los 18 años ingresó a una Casa de Formación que la

---

<sup>1</sup> El autor es pastor de la Misión "Iglesia Pentecostal", Director de Planificación del Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE), profesor de Historia de la Iglesia en la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, y Secretario de la Confraternidad Cristiana de Iglesias. Este artículo es un aporte del Centro de Formación Ciudadana de SEPADE, Santiago, a la conmemoración del Día Nacional de las Iglesias Evangélicas, año 2008.

Compañía de Jesús tenía en Balaguer, como postulante a “hermano coadjutor”, es decir, como integrante laico de la orden. Probablemente ingresó a esa categoría, que no le permitiría continuar estudios para acceder al sacerdocio, debido a su escasa preparación intelectual previa. Antes de tomar sus votos religiosos, debía permanecer en la Casa por un periodo de prueba de dos años, durante los cuáles debía ejercer distintos oficios domésticos, destacándose en sastrería. Luego de tomar sus votos religiosos, fue destinado a un colegio de la Compañía de Jesús en Tortosa, donde fue responsable del taller de sastrería.

Dificultades derivadas de las confrontaciones civiles conocidas como “guerras carlistas”, que desde 1833 enfrentaron en distintos episodios a conservadores (carlistas) y liberales en España, habrían motivado el retorno de Canut de Bon a su Casa de Formación en Balaguer, y más tarde, el traslado de ésta a Toulouse, en el sur de Francia. Desde allí, en 1870 fue enviado, junto a otros miembros de la orden, a la “Misión Chileno-Paraguaya” que los jesuitas españoles mantenían en los territorios de Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. El grupo llegó en barco hasta Buenos Aires, donde fue recibido por el Superior de la Misión, quien decidiría el destino final de cada uno de los misioneros. Canut de Bon fue destinado a Chile. A fines de 1870 o inicios de 1871, cruzó la Cordillera de Los Andes a lomo de mula, el único medio terrestre que existía. Ya en Chile, se integró a una residencia para misioneros jesuitas en Valparaíso.

Muy poco después de su llegada a Chile, el 30 de Abril de 1871, se registra en los archivos de la residencia de Valparaíso su retiro de la Compañía de Jesús. El motivo de esta decisión habría sido su deseo de continuar estudios, lo que no le permitía su condición de “hermano coadjutor” dentro de la orden. Fue un retiro en regla, que de ningún modo puede ser interpretado como un alejamiento del catolicismo.

Su abandono de los jesuitas le obligó a buscar sus propios medios de subsistencia. Tras recorrer distintas ciudades, Canut de Bon estableció su residencia en Los Andes, y abrió un local de sastrería y venta de telas en San Felipe. Aunque ninguna de las fuentes aclara dónde ni en qué etapa de su vida habría estudiado medicina homeopática, en todos los lugares donde residió en Chile Canut de Bon dedicó parte de su tiempo a esa actividad. Esa parece ser la razón por la que en diversos escritos – cartas y notas de prensa - es mencionado como el “doctor Canut de Bon”. El 5 de Agosto de 1872 contrajo matrimonio en Los Andes con Virginia Robles Aguilar. Cuatro hijos del matrimonio sobrevivieron sus primeros años de vida: Salvador Alfonso (1877-1964), Carlos Elías (1878-1945), Eva (1881-1903) y Juan Barack (1891-1958).

Cuando Canut de Bon se avecindó en Chile, la obra presbiteriana ya llevaba algunos años en el país. Sus antecedentes se remontan a la llegada a Valparaíso del Rev. David Trumbull, el 25 de diciembre de 1845, bajo los auspicios de la Sociedad Evangélica Extranjera de Nueva York. En 1847 Trumbull había organizado la *Union Church* en Valparaíso, al servicio de extranjeros residentes, y ya en 1868, Nathaniel Gilbert, el primero de sus colaboradores, había organizado en Santiago la primera Iglesia Evangélica de habla castellana, es decir, para chilenos. El logro de la ‘Ley Interpretativa’ del artículo V de la Constitución de 1833, aprobada en Julio de 1865 - que permitía la celebración privada de cultos no católicos y la creación de escuelas para los hijos de los disidentes - había hecho posible este importante paso. Robert MacLean, otro misionero que había llegado a

Chile con su esposa en Octubre de 1877, se instaló en San Felipe para iniciar allí la obra presbiteriana de habla castellana.

También a Trumbull se debe la fundación de la Sociedad Bíblica de Valparaíso, en 1861. Tal iniciativa facilitó el trabajo de distribución de las Escrituras en castellano que hacían los “colportores” evangélicos. Desde la estadía en Chile de Diego Thompson, entre 1821 y 1822, el esfuerzo por difundir las Escrituras en castellano, de manera que cualquier persona alfabetizada pudiera leerla por sí misma, era la forma en que se abría el camino para la obra misionera evangélica. Casi todos los obreros evangélicos chilenos – entre ellos, Manuel Ibáñez Guzmán, el primer pastor chileno ordenado por la Iglesia Presbiteriana - iniciaron su carrera como “colportores”, es decir, como promotores de la Biblia y de otra literatura cristiana.

El primer contacto de Canut de Bon con la obra evangélica podría haberse originado precisamente en el trabajo de algún colporteur, puesto que hacia fines de 1876 habría encontrado un Nuevo Testamento dejado en la estación de ferrocarril de Quillota. Se supone que a este hecho se refiere el “primer encuentro con el Evangelio”, que Canut de Bon dejó registrado de puño y letra en su Biblia. Esto puede sorprender, tratándose de una persona que pasó al menos dos años en una Casa de Formación de la Compañía de Jesús. Por eso es importante recordar que el catolicismo de la época no permitía el acceso universal a la lectura de la Biblia. En el caso de Canut de Bon, la imposibilidad de continuar estudios para acceder al sacerdocio le había privado de la oportunidad de un contacto directo con el Nuevo Testamento.

Considerando su hasta entonces frustrado interés por los estudios, es fácil imaginar la avidez con la que comenzó su lectura del Nuevo Testamento. Por tratarse de una lectura personal, sin la supervisión del magisterio oficial de la Iglesia Católica Romana, en esta etapa parece haber comenzado el proceso de conversión de Canut de Bon. Pero pronto este proceso va encontrar el apoyo de Robert MacLean, a quien conoció en San Felipe. Del encuentro entre un hombre que había vivido varios años con un claro sentido del llamado de Dios, y un misionero deseoso de preparar obreros locales para la misión, emerge el fogoso predicador que heredaría su apellido a todos los evangélicos chilenos. Es cierto que Canut era español, pero por su dominio del idioma local y por tratarse de un converso local, rápidamente fue visto por los misioneros como un candidato “nativo” al ministerio. Por lo demás, ya el 9 de Noviembre de 1878 se registra la concesión de la ciudadanía chilena al inmigrante español.

El certificado de bautismo de Carlos, el segundo hijo del matrimonio Canut de Bon Robles, nacido del 23 de Junio de 1878, está firmado por el Rev. David Trumbull. Esto evidencia que ya entonces Canut de Bon se había conocido con el insigne pionero de la presencia evangélica en Chile.

De esta manera Canut de Bon se inicia como predicador laico en la zona de Los Andes y San Felipe. También aquí se inician las tensiones y conflictos que deberá enfrentar durante el resto de su vida. Mientras que la presencia de misioneros presbiterianos norteamericanos era medianamente tolerada en el marco del respeto a los extranjeros residentes, la irrupción de un predicador local, recientemente convertido del catolicismo,

provocó resistencia inmediata. Por otra parte, mientras que en su predicación los misioneros norteamericanos procuraban concientemente evitar una confrontación directa con el catolicismo, a Canut de Bon le resultaba imposible, debido a su historia personal, evitar entrar de lleno en la polémica. A pesar de estas diferencias de estrategia, Canut de Bon consigue la recomendación de MacLean para solicitar, en Junio de 1878, su ingreso a la Junta Presbiteriana de Misiones en Nueva York. En su recomendación, MacLean declara que pese a los problemas iniciales, Canut era entonces “más amable en sus actitudes hacia aquellos con quienes estaba en desacuerdo”. La solicitud fue aceptada, y en sus informes, MacLean lo describe como un predicador “activo, incansable y eficiente”<sup>2</sup>.

Pero el resultado de esta primera confrontación fue que Canut de Bon comenzó a perder la clientela de su negocio, y finalmente tuvo que alejarse de la zona. Entonces fue enviado a Santiago para colaborar con el trabajo del Rev. Julius Christen, que incluía una pequeña congregación y una escuela elemental. Para perfeccionar sus conocimientos teológicos, en 1880 los misioneros acordaron el traslado de Canut de Bon a Concepción, donde quedaría nuevamente bajo la supervisión del Rev. Robert MacLean y su hermano Eneas. Pero allí otra vez su estilo beligerante de predicación causó reacciones contrarias, provocando que los misioneros presbiterianos le retiren su licencia como predicador en Marzo de 1881.

Las promesas de moderar su actitud por parte de Canut de Bon no tuvieron el efecto buscado, esto es, su reincorporación a la Junta Presbiteriana de Misiones. En el contexto de la crisis motivada por esta nueva decepción, se registra su regreso temporal al catolicismo. En 1884 solicitó su readmisión a la Iglesia Católica Romana en la Parroquia de la ciudad de Curicó, donde residió por algún tiempo.

Pero su retorno al catolicismo no fue definitivo, y a los pocos años aparece colaborando con el trabajo de la Misión Metodista. Según se indica en el obituario registrado en las Actas de la Conferencia Anual Sudamericana de la Iglesia Metodista Episcopal (1897), Canut de Bon ya había conocido al iniciador de la obra metodista en Chile durante sus primeros pasos como predicador presbiteriano en San Felipe: “En 1878 William Taylor visitó aquella ciudad, y tuvo la oportunidad de conversar y orar con el Sr. Canut”<sup>3</sup>. En 1889, residiendo nuevamente en Santiago conoció al Rev. Ira La Fetra, quien, además de dirigir el *Santiago College*, presidía la Misión Metodista de Sostén Propio en Chile. Canut de Bon se puso a disposición de La Fetra, quién en enero de 1890 lo envió como pastor-evangelista a hacerse cargo de la obra metodista en la zona de Coquimbo y La Serena. Así llegó a ser el primer pastor metodista local a tiempo completo, sostenido por el *Santiago College*.

Canut de Bon permaneció en este campo misionero hasta 1893, periodo en el que logró dejar organizada una Iglesia local de habla castellana en La Serena, no así en Coquimbo. Pero esta vez su alejamiento no se debió a diferencias de estilo o estrategia con

---

<sup>2</sup> Citas tomadas J.B.A. Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*. Goes: Oosterbaan & Le Cointre, 1967, p.52.

<sup>3</sup> Citado por Raimundo Valenzuela Arms, *Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile, 1878 – 1968*. Santiago: Ediciones Metodistas, 2000, p. 33.

los misioneros, sino porque éstos decidieron utilizar su vocación y talento para la extensión de la obra metodista en la zona de “La Frontera”, que recién comenzaba a incorporarse al territorio nacional tras la derrota definitiva de la resistencia mapuche.

Aparentemente, esta mayor sintonía con los misioneros metodistas no se debió a un cambio significativo en el estilo polémico de la predicación de Canut de Bon. De hecho, sus primeros cultos en La Serena enfrentaron también airadas reacciones de los católicos, y en más de una ocasión, tanto su familia como su congregación fueron víctimas de ataques a pedradas. Pero, a diferencia de los misioneros presbiterianos, los metodistas parecen haber asumido que este tipo de reacciones eran inevitables si se procuraba alcanzar al pueblo chileno con la predicación evangélica, y si - para lograrlo - se pasaba a llevar la restricción legal del culto no católico al ámbito privado. Un artículo publicado por un diario local en defensa de Canut de Bon, muestra que al principio su predicación en Coquimbo y La Serena también se restringió al ámbito privado:

*“Un pastor protestante, el señor Juan Bautista Canut de Bon, español de nacimiento i ciudadano chileno desde hace diecisiete años, amparado por las disposiciones legales vigentes, da actualmente conferencia a los miembros de su religión [...]. Las conferencias se realizan dos veces por semana, en el recinto de una casa privada de la calle de la Catedral, de acuerdo en todo con la ley interpretativa del artículo quinto de la Constitución del Estado. [...] Las personas que van a ellas dispuestas a causar desórdenes interrumpen a cada paso al orador, profieren palabras indecentes sin respeto a las señoras extranjeras i chilenas que ahí acuden i hasta lanzan piedras sobre el pastor que hace uso de un derecho legítimo al verificar sus prácticas religiosas, en el recinto de una casa privada”. El Coquimbo, 29 de Mayo de 1890<sup>4</sup>.*

Sin embargo, por el gran impacto que tuvo el ministerio de Canut de Bon en la opinión pública local, pronto la frontera entre lo privado y lo público fue debilitándose. Aunque el culto se celebrara al interior de un recinto privado, siempre quedaba afuera un numeroso grupo de personas, compuesto ya sea por genuinos interesados que no alcanzaban lugar adentro, por opositores activos, o por simples curiosos. Con frecuencia, después del culto el trayecto de Canut de Bon y su familia hacia su hogar, era seguido por un grupo de amenazantes detractores, lo que hacía necesario que fuera acompañado por algunos de sus seguidores. A través de los gritos acusadores de unos, y de los argumentos de defensa de los otros, el debate religioso comenzó a ocupar la calle, requiriéndose no pocas veces la intervención de las autoridades. Finalmente, el propio Canut de Bon comienza a utilizar deliberadamente la calle como espacio para el desarrollo de su ministerio, como reporta en sus cartas a La Fetra:

*“Por la mañana salgo todos los días a las 6:00 A.M. y hablo con todos los que encuentro en la calle, [...] y entro en todas las casas que puedo a leer la palabra de Dios y a exhortar” (17 de Febrero de 1890)<sup>5</sup>.*

---

<sup>4</sup> Citado por Alejandro Canut de Bon, *Juan Bautista Canut de Bon. El pastor que dejó un nombre*. Santiago: Platero Libros, 1996, p. 57s.

<sup>5</sup> *Op. cit.* p. 94.

*“Ahora algunas veces salgo acompañado de algunos para tener una misión más útil... hablo en voz alta como explicando al que tengo a mi lado... algunos vienen atrás de mí oyéndome a veces una cuadra, de modo que ahora predico por las calles también, Gloria a Dios!!!” (28 de Mayo de 1890)<sup>6</sup>.*

Es precisamente en este ambiente donde los opositores comienzan a utilizar el término “canuto”, primero como una deformación burlona del apellido del polémico predicador, y luego, por extensión, comienzan a aplicarlo a sus seguidores y seguidoras:

*“Todos los días no se oye otra cosa más que gritos, insultos, mofas, etc. El grito más sonoro es ‘canuto ladrón, asesino masón, barbas de león’, ‘lobo renegado’, y palabras deshonestas inmorales. Yo paso sereno con mi sonrisa y a veces me hacen reír y correspondo con el saludo de mi sombrero. Las señoritas me escupen cuando paso. Algunas, al pasar yo, sacan el cajón de la basura y lo ponen por delante. En todas las calles hay en las paredes mi nombre con apodos, en gran escala le ponen a los perros, a los caballos, burros, bueyes, canuto y a todos los que asisten a nuestra iglesia los llaman canutos y a las mujeres las canutas” (Carta a La Fetra, 16 de Mayo de 1890)<sup>7</sup>.*

La prensa, tanto laica como religiosa, parece haber sido el medio por el cual los acontecimientos de Coquimbo y La Serena trascendieron a nivel nacional, creando así la fama de Juan Canut de Bon, y poniendo en boga el término “canuto”. Como interesante evidencia cabe mencionar una amistosa carta enviada por Canut de Bon al Padre Miguel León Prado, párroco de San Miguel, el 24 de Abril de 1890<sup>8</sup>. En esta carta, Canut de Bon agradece a su destinatario el envío del recorte de un artículo publicado en su contra en Santiago, aprovecha de explicarle los motivos de su actual ministerio y compromete su oración por él.

Sin duda sorprende al observador actual que Canut de Bon haya podido perseverar en un ambiente tan adverso, y que haya logrado dejar organizada una iglesia local, por lo menos en La Serena. No hay dudas de su fe inquebrantable en Dios, y de su decisión de dar su vida si fuera necesario. Pero aunque la oposición nunca desapareció del todo mientras permaneció en la zona, parece que poco a poco fue logrando un mínimo de tolerancia. Según comentarios del propio Canut de Bon en sus cartas a La Fetra, la distribución de un manifiesto público de autodefensa habría tenido un efecto positivo, incluso en el clero católico local. Los siguientes son algunos párrafos de este manifiesto:

*“No pensaba contestar nada de lo que se habla en mi contra, pero cumplo con mi deber cristiano. [...] Mi primera contestación es que como discípulo de Jesucristo que soy perdono de todo corazón a los que me persiguen y calumnian ocupándose de mí, pues si a mi maestro Jesús calumniaron, persiguieron, maltrataron y le dieron muerte, el discípulo no puede esperar otra cosa. [...] Lo que yo trato en mis predicaciones es el Evangelio de nuestro señor Jesucristo, poniendo al salvador*

---

<sup>6</sup> *Op. cit.* p. 116.

<sup>7</sup> *Op. cit.* p. 114.

<sup>8</sup> *Op. cit.* p. 108s.

*delante de los hombres para que se arrepientan de sus pecados y dejando la mala vida, los vicios, los crímenes, las mentiras, y cuanto es ofensa a Dios, para que busquen a Jesucristo con una nueva vida de verdaderos cristianos...”<sup>9</sup>*

La misión de Canut de Bon en “La Frontera” tuvo primero su base en Concepción, donde organizó una Iglesia local, y desde donde realizó viajes misioneros a la zona del carbón, así como a Temuco, Nueva Imperial y Angol. En 1894 fue asignado para abrir la obra en Angol, desde donde realizaba viajes misioneros a Los Angeles, Mulchén, Victoria y Traiguén. En este contexto, su tarea tenía que ver no solamente con el logro de nuevas conversiones, sino también con la preparación de algunos de los nuevos convertidos como predicadores laicos, para que se hicieran cargo de los nuevos lugares de culto. Frente a este desafío, sintió la necesidad de hacer una pausa en su incansable labor misionera, y concentrarse por algunos meses en el estudio para mejorar su propia preparación. Tras seis meses de estudio, rindió exitosamente su examen para ingresar oficialmente al ministerio, recibió su ordenación por la Iglesia Metodista Episcopal, y su designación como pastor de Temuco. Finalmente, Juan Bautista Canut de Bon había encontrado la Iglesia dispuesta a reconocer y confirmar el llamado de Dios que él venía escuchando desde su juventud.

El ambiente de cambio e innovación propio de una zona en plena colonización, parece haber sido muy propicio para la recepción de la predicación evangélica. A pesar que en esta zona el catolicismo se encontraba aún en proceso de asentamiento, allí Canut de Bon también enfrentó manifestaciones de oposición similares a las de Coquimbo y La Serena. Pero ello no impidió el rápido crecimiento de las jóvenes congregaciones metodistas. Al respecto, Goodsil Arms, misionero en Concepción que más tarde se convertiría en historiador del temprano metodismo chileno, escribió:

*“Quizás el trabajo del predicador metodista itinerante en el nuevo oeste, más allá del Ohio, ha sido raramente mejor ejemplificado en los últimos años en un campo misionero como en la frontera chilena, donde líderes de clases, exhortadores, predicadores locales y trabajadores de Escuela Dominical han sido involucrados en el trabajo”<sup>10</sup>.*

Por su parte, el historiador Juan Wehrli, ha destacado el carácter interdenominacional de la labor de Canut de Bon en la zona de La Frontera. Con esto se refiere a su estrecha colaboración con las congregaciones formadas entre inmigrantes alemanes por la Sociedad Evangélica Alemana, actual Sociedad Evangélica Chilena, conocida en Santiago como Encuentro con Cristo, y con el misionero menonita Enrique Weiss, principal de los iniciadores en Chile de la Alianza Cristiana y Misionera.

El intenso ritmo de actividades que llevó durante toda su carrera misionera, y probablemente también el clima y las condiciones precarias en que debió movilizarse en el territorio de La Frontera, afectó tempranamente su salud. En 1896 se decidió su traslado a Santiago, con la esperanza de que un mejor clima y acceso a la atención médica facilitarían

---

<sup>9</sup> *Op. cit.* p. 64s.

<sup>10</sup> *History of the William Taylor Self-Supporting Missions in South America*, New York: Methodist Book Concern, 1921, p.163.

su recuperación. Contrariamente a lo esperado, pudo hacer muy poco en favor de la obra metodista en Santiago. Su salud se agravó rápidamente, falleciendo el 9 de Noviembre de 1896, a la edad de 50 años. Sus restos descansan en el histórico Patio de Disidentes N° 1 del Cementerio General en Santiago. Su viuda, Virginia Robles Aguilar, permaneció en la Iglesia Metodista hasta su muerte en 1918. Su nombre sobrevive no solamente en la memoria de los evangélicos y evangélicas en Chile, sino también en el sobrenombre que hoy acogen con orgullo.

## BILIOGRAFÍA

Goodsil F. Arms, *History of the William Taylor Self-Supporting Missions in South America*. New York: Methodist Book Concern, 1921.

Alejandro Canut de Bon, *Juan Bautista Canut de Bon. El pastor que dejó un nombre*. Santiago: Platero Libros, 1996.

Jean Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*. Goes: Oosterbaan & Le Cointre, 1967

Raimundo Valenzuela Arms, *Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile, 1878 – 1968*. Santiago: Ediciones Metodistas, 2000.

Ignacio Vergara, *El protestantismo en Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1962.

Juan Wehrli, “*Apuntes sobre Juan Bautista Canut de Bon*”, publicado electrónicamente en <http://misionluterana.blogspot.com/2007/03/apuntes-sobre-don-juan-bautista-canut.html>